

# El genitivo en *-ai* en la poesía latina

Marina del CASTILLO HERRERA  
*Universidad de Granada*

## *Resumen*

Tradicionalmente ciertas alternativas morfológicas han sido consideradas arcaísmos, utilizados en poesía por conveniencia métrica. Aunque se trate de arcaísmos, es posible, sin embargo, que no tengan el mismo estatuto. La comparación entre ellos en cada poeta, por un lado, y entre los poetas que los emplean, por otro, podría contribuir a definir este estatuto. En este contexto, el artículo analiza especialmente el genitivo singular en *-āi* y el tratamiento específico de esta forma por parte de Lucrecio.

## *Abstract*

Some morphological alternatives have been traditionally considered as archaisms, used in poetry for metrical convenience. However, even if they are archaisms, they should not probably be interpreted in the same way. The comparison between them in each poet, on the one hand, and between poets who use them, on the other hand, could help to define these differences. In this context, the article focuses singular genitive in *-āi* and its particular treatment by Lucretius.

*Palabras clave:* Genitivo singular en *-āi*, arcaísmos morfológicos, Lucrecio.

1. En términos generales, las esporádicas formas de genitivo singular en *-āi* en la poesía latina suelen ser interpretadas como arcaísmos utilizados *metri causa*. El uso restringido de estas formas frente a las formas en *-ae* por parte de Plauto y la ausencia o práctica ausencia<sup>1</sup> de ellas en Terencio indicaría que se trata de arcaísmos ya en Plauto. Que no sea fácil determinar por qué motivo Plauto sigue utilizándolas ha llevado a explicarlas por conveniencia métrica.

Por otra parte, el uso relativo que hace de ellas Enio en *Annales* sería el que justificaría el uso de la forma en los *Aratea* de Cicerón y en Lucrecio, donde ya

1. *Cliniai*: Fleckeisen, edición teubneriana; *hospitai, Cliniai*: Kauer-Lindsay, edición oxoniense.

habrían sido incorporadas como un rasgo típico de la lengua del hexámetro y/o un cómodo expediente métrico. En Virgilio, sin embargo, el recurso es prácticamente descartado y a partir de él en toda la épica y, por ende, en la poesía.

Metodológicamente, sin embargo, nos parece oportuno recurrir a la explicación *metri causa* sólo cuando no sea posible otro tipo de explicación, una vez que *sensu stricto* la forma en *-ae* tiene perfecta cabida en todo tipo de versos.

Por otro lado, nos parece oportuno analizar los hechos no sólo en relación con la forma en *-ae* (Cartault, Gerschner) o calibrando el uso que hace un determinado poeta por referencia a como lo hacen otros (Zanardi, Bailey, Gerschner). Creemos que puede ser también útil estudiarlos en relación con otros “arcaísmos” utilizados por esos mismos autores. Esto nos permitirá perfilar más claramente el sentido de estas formas allí donde aparecen, así como determinar hasta qué punto el género literario es un criterio a tener en cuenta.

Consideraremos, pues, el uso del genitivo singular en *-āī* en Plauto, Enio, Terencio, Lucilio, Cicerón, Lucrecio y Virgilio. Es cierto que el número de versos con que contamos puede variar enormemente de un autor a otro: el de Plauto y Virgilio frente a Terencio y Lucrecio, por un lado, y el de todos ellos frente a Enio, Lucilio o Cicerón, por otro. Creemos, sin embargo, que el número de versos de Terencio y Lucrecio es lo suficientemente alto como para que los datos extraídos de sus obras puedan ser significativos y, en lo que se refiere a Enio, Lucilio o Cicerón, es posible que la ausencia o escasez de datos pueda no ser significativa, pero la abundancia en un reducido número de versos de los hechos que aquí sometemos a examen puede que sí lo sea.

En cuanto a las variantes textuales y a cómo ello pueda afectar al recuento, no resultan ser un problema en los autores con un alto número de versos y de ejemplos. Sí, en cambio, puede serlo en autores con pocos ejemplos, como Terencio para el caso de los genitivos en *-āī* y, sobre todo, en autores con un reducido número de versos, como Lucilio.

Como puede verse en la *Tabla I*, en Lucilio hemos considerado cinco casos de genitivo en *-āī*. Son los que recoge Marx en la edición teubneriana y los que aceptan ediciones posteriores como la de Warmington, Krenkel o Charpin. Con todo, no queremos dejar de observar que la tradición indirecta (para estos pasajes, Porfirio, Nonio o Lactancio) no recoge en ningún caso los fragmentos en que aparecen estos genitivos por razón del propio genitivo, sino para ilustrar el sentido de algún término (*incrustatus*, *catulus*, *aequalis* o *aput*) o por el interés del pasaje (en este caso la definición de *virtus*). Hemos de decir, además, que en los cinco casos se trata de conjeturas (*rutai*: Lachmann, *ferai*: Mueller, *Tiresiai*: Mercier, *viai*: Lipsius y *patriai*: Burmann) y que no disponemos, por tanto, de un sólo pasaje donde la utilización de la forma por parte de Lucilio esté absolutamente fuera de toda duda.

2. *-āī* / *-ae*. Así pues, cuando se estudia la forma de genitivo singular en *-āī* en un determinado poeta no basta con dejar constancia del uso de la forma o incluso del número de veces que se utiliza. Importa, además, compararla con el uso que el poeta hace de la forma en *-ae*.

Así mismo, procede la comparación con otros poetas. Además, ello ha de hacerse en los mismos términos, es decir, viendo la relación en cada caso de las formas en *-āī* con las correspondientes formas en *-ae*. Tomaremos, pues, como primer parámetro de análisis la relación entre una y otra forma en los poetas en que aparece la primera de forma significativa.

A la vista de los datos (ver *Tabla I*), la relación entre formas en *-āī* y *-ae* en Plauto parece indicar por sí sólo que la forma en *-āī*, con ser todavía relativamente frecuente, podría estar en retroceso. Creemos, además, que la comparación con Terencio, donde ya el uso es nulo o mínimo, así lo demostraría<sup>2</sup>. También creemos que es esclarecedora la comparación con lo que queda de la poesía de Enio, pues, según los datos de que disponemos, el uso de una y otra forma de genitivo es prácticamente equiparable, lo que significa que en términos relativos en Enio es más frecuente que en Plauto. Según estos datos, puede decirse que si en Plauto es una forma en retroceso en Enio puede tratarse ya de un verdadero arcaísmo<sup>3</sup>.

2. Una situación parecida observamos en relación con la forma de genitivo plural en *-ntum*. Plauto todavía la utiliza, incluso con mayor frecuencia que la forma alternativa en *-ntium* si tenemos en cuenta que de las 22 concurrencias de genitivo en *-ntium*, 20 son del genitivo *gentium*, forma que salvo contadísimas excepciones es la forma de rigor en latín. Ello supondría 19 concurrencias de genitivo en *-ntum* frente a 2 de genitivo en *-ntium*. Terencio, en cambio, ya sólo utiliza la forma en *-ntium*, excepción hecha de la forma *parentum*, que en general es la preferida en los textos. Cf. para todo ello Del Castillo (2009).

3. Al menos en este caso, la utilización de Enio como tercer término de comparación puede resultar útil a la hora de definir la verdadera naturaleza de las diferencias de la lengua de Plauto y Terencio, especialmente problemáticas cuando se habla de arcaísmos, al menos por dos razones. En primer lugar, las diferencias pueden ser consecuencia de la diferencia cronológica entre los dos autores, de manera que una forma podría ser sólo obsolescente en Plauto y, en cambio, ser ya obsoleta en Terencio. Pero bien puede suceder que para ambos autores se trate de una forma en vías de desaparición, sólo extinguida y, por tanto, sólo verdadero arcaísmo en la lengua clásica. En este último caso, la ausencia en Terencio no probaría que la forma haya caído en desuso y cabe la posibilidad de explicarla por el diferente registro que caracteriza las comedias de este autor (*vid.* Harsh, p. 138). Hechas todas estas consideraciones, nos parece que el testimonio de Enio perfila no sólo la posición de Plauto sino la de Terencio, toda vez que la utilización en Enio del genitivo en *-āī* en

De ahí a justificar por razones de género la presencia de la forma en *-āī*, también en una proporción parecida a la de las formas en *-ae*, en Cicerón o, incluso en una proporción superior, en Lucrecio hay un paso. La consagración del hexámetro en Roma por parte de Enio, sus esfuerzos por adaptar la lengua latina no ya a su forma métrica sino a determinados patrones compositivos cuyo referente era Homero<sup>4</sup> no podían ser desaprovechados por los hexametristas posteriores.

Ante este panorama, la situación de Lucilio resulta llamativa, aun sin tener en cuenta las observaciones que hicimos al principio en relación con el número real de genitivos en *-āī* con que podemos contar en su caso. En efecto, frente al estado de cosas que algo antes se detecta en Terencio, Lucilio presentaría una proporción entre genitivos en *-ae* y *-āī* relativamente parecida a la de Plauto. Por otro lado, el aparente éxito de la forma en Enio en *Annales*, éxito que corroboraría su uso en la épica posterior, haría aún más notable su uso por parte de Lucilio en la sátira.

Naturalmente Lucilio podía estar utilizando estas formas como un recurso para parodiar o simplemente reproducir un tono épico o solemne o, en otro sentido, para hacer una referencia a la comedia plautina. En el primer sentido podría interpretarse el genitivo *Tiresiai* (226 Marx)<sup>5</sup>, en el segundo el genitivo *patriai* (1337 Marx)<sup>6</sup> y en el tercero *viai* (993 Marx)<sup>7</sup>. No estaríamos, en cambio, en condiciones de apuntar siquiera el sentido de *rutai* (134 Marx) o de *ferai* (164 Marx). Por lo demás, si esto es realmente un recurso estilístico en el sentido o sentidos que acabamos de sugerir, hemos de reconocer que la tradición, sin pretenderlo, ha sido muy generosa con nosotros en su legado sobre el uso del genitivo en *-āī* en Lucilio.

### 3. 1. *-āī, siem, sies, siet, sient y sus compuestos: consideración vertical.*

Comparemos ahora el uso que hace cada poeta del genitivo en *-āī* con otras formas tradicionalmente consideradas de la misma naturaleza, como el

mayor proporción que Plauto, donde ya está en retroceso, demostraría un uso artificioso del mismo y explicaría su ausencia en Terencio.

4. Cf., por ejemplo, Santini (p. 268) que pone en relación el uso de Enio del genitivo en *-ai* con sus intentos de hacerse con fórmulas de apertura o cierre del verso a la manera homérica.

5. Vid. el comentario de Marx, *ad loc.*: *per iocum a Lucilio describitur pugna vetulorum ministrorum convivii caractere epico.*

6. Vid. Mariotti, p. 9.

7. Vid. pasajes plautinos aducidos por Charpin a propósito de la composición o composiciones del libro XXX en las que el autor se ocupa de las "excelencias" femeninas.

presente de subjuntivo *siem, sies, siet, sient*<sup>8</sup> y el infinitivo pasivo en *-ier*. En lo que se refiere a Plauto, comprobamos que si las formas en *-āī* se ven superadas en más del doble por las formas en *-ae*, las formas *siem, sies, siet, sient* lo son en prácticamente cuatro veces por las formas regularizadas *sim, sis, sit, sint*. Por su parte, el uso de las formas de infinitivo pasivo en *-ier* es cuatro veces inferior al de las formas en *-i*. Así pues, a pesar de que en términos absolutos en Plauto el número de apariciones de *siem, sies, siet, sient* o de infinitivos en *-ier* es muy superior, en términos relativos, las formas en *-āī* son mucho más frecuentes que las formas de presente de subjuntivo plenas o las de infinitivo pasivo en *-ier*.

En cuanto a Enio, al menos según los datos de que disponemos, las formas *siem, sies, siet, sient* son bastante más infrecuentes que las correspondientes en *sim, sis, sit, sint* que lo que resultan ser las formas en *-āī* en relación con las formas en *-ae* y, en lo que respecta al infinitivo pasivo en *-ier*, sólo aparece cuatro veces frente a 35 casos de infinitivo pasivo en *-i*, desproporción que además aumenta si consideramos específicamente el caso de *Annales* con un infinitivo en *-ier* frente a doce con la terminación estándar. Podría decirse entonces que, según este nuevo parámetro de análisis, la frecuencia del uso de la forma de genitivo en *-āī* queda aún más resaltada que cuando analizábamos el uso que hacía Plauto.

En este contexto la situación que presenta Terencio resulta aun más llamativa, puesto que frente a un uso de *siem, sies, siet, sient* incluso algo superior al de Plauto y a un uso del infinitivo pasivo en *-ier*, aunque menor que el de Plauto, todavía notable, sobre todo si lo comparamos con Enio, el uso de *-āī* quedaría, en cambio, limitado como mucho a dos casos.

Respecto a Lucilio, aparte de lo dicho en relación con el uso de las formas en *-āī*, detectamos una frecuencia parecida a la de Plauto y no muy lejana a la de Terencio en el uso de las formas *siem, sies, siet, sient* y algo inferior en el de las formas en *-ier*, en cuyo uso se aproximaría más a Lucrecio.

De nuevo en el caso de Cicerón, como lo había sido antes el de Enio, los datos tienen que ser tomados con mayor cautela, dado el carácter fragmentario de sus *Aratea*. Sea como sea, esos datos revelan un uso del genitivo en *-āī* prácticamente en pie de igualdad con *-ae*, al estilo de Enio. En cambio, en abierto contraste con éste, donde las formas en *-ier* se presentaban en una proporción de 4/35 en el conjunto de sus versos o 1/12, si sólo consideramos *Annales*, Cicerón parece sentir tal predilección por ellas que en su caso serían las formas en *-ier* las que doblarían las formas en *-i*. Respecto a las formas de presente de subjuntivo de *sum* y sus compuestos, en la línea de su predilección por los arcaísmos puede ser

8. Cuando hablemos de las formas de presente de subjuntivo *siem, sies, siet, sient* nos referiremos también a los compuestos.

significativo que sólo dispongamos de la forma *possiet* y no, en cambio, de ninguna en *sim, sis, sit, sint*.

También en Lucrecio la forma “arcaica” de genitivo singular se usa en una proporción muy parecida a la de la forma en *-ae*, mientras que la forma en *-ier*, como pasaba en sus predecesores Plauto, Terencio o Lucilio, es utilizada, relativamente hablando, en una proporción mucho menor. En cambio, frente a ellos y frente a Enio, la forma *siem, sies, siet, sient* es utilizada en una proporción ínfima (3/187)<sup>9</sup>.

Respecto a Virgilio, la desproporción entre el uso de los tres “arcaísmos” y las formas corrientes en la lengua contrasta abiertamente con el comportamiento de los poetas anteriores, donde al menos dos de esas formas especiales eran utilizadas con cierta frecuencia, si no en pie de igual con las usuales.

Así pues, en términos generales, la comparación del genitivo en *-āi* con otros arcaísmos revela que, excepción hecha de Terencio, las formas en *-āi* son utilizadas con más frecuencia que *siem, sies, siet, sient* y sus compuestos o que los infinitivos pasivos en *-ier* en todos los poetas hasta Virgilio.

### 3. 2. *-āi, siem, sies, siet, sient* y sus compuestos, *-ier*: consideración horizontal.

En principio, el uso de *siem, sies, siet, sient* y sus compuestos podría parecer una cuestión de género y no sólo de género sino de metro. Ello explicaría que las use tanto Plauto como Terencio y que en éste sean incluso algo más frecuentes que en el propio Plauto.

Sin embargo, los datos generales que proporciona Enio apuntan también a un uso algo más frecuente de estas formas de presente de subjuntivo que el de Plauto y, por su parte, Lucilio utiliza estas formas en una proporción parecida a la de Plauto, con la particularidad, además, de que en cinco de los siete ejemplos lo hace en hexámetros.

De Cicerón sólo podemos decir que el único ejemplo de presente de subjuntivo de *sum* o de uno de sus compuestos es precisamente *possiet*. Lucrecio, por su parte, que limita el uso de las formas plenas a tres ejemplos ubicados entre el final del libro II (II 962, 1079) y el principio del libro III (III 101), deja claro

9. No es éste el momento de analizar el estatuto de las formas plenas de presente de subjuntivo en la poesía arcaica pero a la vista de los datos es posible que hasta Lucilio no se trate de verdaderos arcaísmos y es obvio que no lo son en el sentido que lo son los genitivos en *-āi*. Compartimos en este sentido las consideraciones de Harsh (especialmente p. 138 y p. 142, n. 49) sobre estas formas verbales.

que en su caso se trataba sólo de un remanente<sup>10</sup>, toda vez que sí presenta sobrados ejemplos de las formas *sim, sis, sit, sint*. En cuanto a su dependencia de Enio en este aspecto, como hemos dicho precedentemente, da la impresión de que Enio las sigue utilizado en la tónica de los poetas arcaicos, aun cuando tenemos que reconocer que consideradas por tipo de obra la frecuencia disminuye. Ello, además, haría aún más interesante el uso de los genitivos en *-āī* por parte de Lucrecio.

Si en el caso de los genitivos en *-āī* el proceder de Enio podría ser la explicación de lo que sucede en Cicerón, en Lucrecio e incluso en Virgilio, no podemos decir que suceda lo mismo en el caso de la forma de infinitivo pasivo en *-ier*. En efecto, a nuestro modo de ver, Enio no parece mostrarse muy proclive a emplearla en *Annales* mientras que aparentemente gozó de mucho éxito en el caso de Cicerón y de un éxito relativo en el caso de Lucrecio. Si Enio influyó en el uso del genitivo en *-āī* en estos poetas, no parece que ocurriera lo mismo con los infinitivos en *-ier*.

Se puede argüir que el aislamiento de esta forma de infinitivo en *Annales* no es realmente tal<sup>11</sup> o que es puramente accidental<sup>12</sup>. Sin embargo, el relativamente alto número de infinitivos pasivos en *-i*, junto con razones expuestas en otro lugar<sup>13</sup>, nos lleva a suponer que quizá Enio no las utilizó en la medida que Cicerón o Lucrecio.

3. 3. Recapitulando, podemos decir que el genitivo en *-āī* es una forma en retroceso en Plauto, pero mantenida por Enio y con él Cicerón y Lucrecio. Su artificiosidad en estos tres últimos casos la demostraría el hecho de que Enio la utiliza con mayor frecuencia que Plauto juntamente con el hecho de que Terencio la ha desechado.

*Siem, sies, siet, sient* es evidentemente una forma en retroceso en Plauto pero que sea utilizada en proporciones parecidas e incluso ligeramente superiores en Enio, Terencio o Lucilio podría implicar que no es aun totalmente artificiosa en

10. No nos convence la explicación de Bailey (Proleg., p. 82), para el que las tres concurrencias de *siet* frente a las de *sit* en Lucrecio se justifican como una útil alternativa, cuya selección puede deberse al deseo de variedad puesto que métricamente "there is no choice between them".

11. Cf. Skutsch, p. 714, para el que, frente a la terminación normal de infinitivo pasivo, que, según su recuento, aparece diez veces, este ejemplo supone una proporción de un 10%, la misma que se encontraría en las tragedias del propio Enio o en Lucrecio.

12. Según Brink (p. 425), así lo demostraría su presencia en las traducciones en hexámetros de Cicerón y en Lucrecio, deudores ambos de Enio.

13. Sobre el sentido del uso de estas formas de infinitivo en la poesía latina, *vid.* Del Castillo (2011).

estos autores. Lo demostraría el hecho de que más tarde en Lucrecio son un mero vestigio y en Virgilio ni siquiera eso.

Los infinitivos pasivos en *-ier* son una forma en retroceso en Plauto pero todavía utilizada en Terencio. Que Enio no parezca muy proclive a usarla, al menos en *Annales*, pero sí Cicerón o Lucrecio e incluso después (más que a Virgilio me refiero a Horacio en las *Sátiras*, por ejemplo), puede deberse a que la forma no es completamente artificial en determinados tipos de discurso.

Así pues, aunque en todos los casos se trata de formas especiales, de uso restringido frente a las generalizadas en la lengua, creemos que los datos no autorizan a interpretarlas exactamente por igual. *Siem, sies, siet, sient* es utilizado hasta un cierto momento para luego caer en desuso (si en la lengua en general o en la lengua poética en particular no podemos precisarlo); *-ier* es una forma arcaica (pero no muerta) y propia de cierto tipo de contexto y, por ende, de discurso, de manera que su uso literario podría ser trasunto de su uso o del que fue su uso en la lengua viva. A nuestro modo de ver, es entonces el genitivo singular en *-āī* el que en relación con estos términos de comparación queda verdaderamente perfilado como un verdadero arcaísmo, completamente inoperante en la lengua viva, si no ya en época de Plauto, sí inmediatamente después. En este sentido la posición de Terencio es muy reveladora. Es ésa la razón por la que la *Épica* se lo habría apropiado, al menos hasta el nuevo giro que empieza a tomar con Virgilio y, sobre todo, después.

Por otra parte, a la vista de los datos, no parece que el uso de estas formas dependa estrictamente del metro. En el caso de los infinitivos en *-ier* parece depender más bien del género o del tipo de dicción y eso es lo que justificaría que aparecieran tanto en la comedia, como en la sátira o en la poesía didáctica que representan los *Aratea* o *De rerum natura* (con ejemplos en versos yambotrocaicos y en hexámetros, por tanto) y no, en cambio, en *Annales* de Enio.

En el caso de las formas *siem, sies, siet, sient*, su uso en todo tipo de versos hasta Lucilio podría tener una justificación cronológica.

Por su parte, la forma de genitivo en *-āī* parece haber alcanzado un grado de fosilización mucho más alto y más temprano que las anteriores, de forma que resulta la más artificiosa y, por lo tanto, la de mayor graduación literaria.

4. Con todo, que la forma de genitivo en *-āī* sea artificial no tiene por qué querer decir que sea utilizada exactamente de la misma manera por todos los poetas mientras hacen uso de ella.

En principio, podría resultar interesante el hecho de que un cierto número de genitivos en *-āī* se da con nombres propios en casi todos los autores: en Plauto



en 6 nombres propios<sup>14</sup> frente a 27 comunes y adjetivos, en Enio en 4 frente a 8<sup>15</sup>, incluso en Terencio en uno de los dos que como máximo se aceptan<sup>16</sup>, en Lucilio en 1 frente a 4<sup>17</sup> y en Cicerón con 7 frente a 2<sup>18</sup>. También aparece el genitivo en *-āī* asociado a nombres propios en el caso de Lucrecio<sup>19</sup>, aunque aquí la proporción (3/166) es mucho menor que en los autores anteriores.

Es verdad que en muchos casos el carácter mítico o incluso divino del personaje (*Dianai*, *Triviai*, *Medeai*, *Tiresiai*, *Geryonai*, *Iphianassai* y quizá también *Nepai*) haría especialmente apropiada la selección del genitivo en *-āī*. También podría quedar justificada en el caso de nombres propios de lugar, cuando tienen un carácter legendario o simplemente por el conservadurismo propio de estos nombres (*Albai Longai*, *Ambraciai*, *Aquai* y *Aquilai*).

Hemos de observar, sin embargo, que, excepto *Dianai*, de otra naturaleza son los nombres propios que adoptan el genitivo en *-āī* en Plauto, el señalado de Terencio (si es que se acepta), *Nepai* de Cicerón o *Geryonai* de Lucrecio, pues en estos casos se trata de nombres propios masculinos griegos o no latinos en *-as* o *-a*. En este tipo de formaciones, al igual que en los masculinos de tema en *-a* del tipo *agricola* o *scriba*, la marca de genitivo en *-ī* sería especialmente apropiada y quizá más reticente a quedar desdibujada por la posterior evolución<sup>20</sup>.

No queremos dejar de señalar, además, que en cinco casos Plauto utiliza el genitivo en *-āī* para adjetivos que conciertan con *rēī* o *fidēī* (*magnai (rei) publicai*, *meai (fidei)*, *tuai (rei)*, *malai (rei)*). De nuevo aquí, al igual que en el caso de los nombres propios masculinos griegos o extranjeros, habría un cierto fundamento morfológico para la persistencia en el uso de esta forma genitivo.

Con todo, aparte del grupo de nombres propios de uno u otro signo, en autores como Plauto, Terencio, Enio o Lucilio, resulta difícil ver en la naturaleza o

14. *Dianai*, *Periphanai* (3 veces), *Charmidai* o *Antidamai*.

15. *Albai Longai*, *Egeriai*, *Ambraciai* o *Medeai*.

16. *Cliniai*.

17. *Tiresiai*.

18. *Aquai*, *Nepai* (5 veces) y *Aquilai*.

19. *Geryonai*, *Iphianassai* y *Triviai*.

20. Sobre la adopción del genitivo en *-ī*, propio de los temas en *-o*, por parte de los temas en *-a* en latín, no sólo a través de la asociación de ambos temas en los adjetivos sino por causa de los masculinos de tema en *-a*, ver, por ejemplo Leumann § 349, p. 418 o Clackson-Horrocks, p. 103; no convencido Sihler § 263, 7, p. 269, dado que la escasa importancia de este grupo de masculinos en *-a* no justificaría el proceso. A nuestro modo de ver, sin embargo, la función de estos masculinos latinos en *-a* como catalizadores de un genitivo en *-ī* para los temas en *-a* resulta más convincente si se suman los nombres propios masculinos griegos en el proceso.

categoría léxica del sustantivo la clave para explicar la selección de un genitivo en *-āī*<sup>21</sup>.

Se trate del grupo de los nombres propios o de cualquier otro, es lógico pensar que, al seleccionar estas formas, el poeta debe buscar el efecto propio de un arcaísmo, en la medida en que esta forma de genitivo lo sea. En Plauto, sin embargo, en la mayor parte de los casos resulta difícil explicar su uso por la búsqueda del aire de solemnidad que los propios antiguos atribuían a los arcaísmos<sup>22</sup>. En Enio, en cambio, las formas del genitivo en *-āī* encontrarían en este sentido un contexto natural sin que, por otro lado, fuera necesario justificar su presencia en cada pasaje en particular. Además, que, especialmente en sintagmas formados por un sustantivo y un adjetivo, esta presencia se explique como el intento por parte del poeta de hacerse con fórmulas de apertura o cierre del verso a la manera homérica apuntaría también en cierto modo a un uso algo mecánico de estas formaciones.

En este contexto, creemos que el caso de *De rerum natura* es particular<sup>23</sup>. Ya hemos visto que en el caso de Lucrecio el número de genitivos en *-āī* supera el de los genitivos en *-ae*; digamos además que, desde nuestro punto de vista, su utilización, aparte de colaborar a dar un determinado tono a la obra, sí está vinculada en buena medida al significado de la palabra.

Observaba Cartault (p. 8) y con él Bailey (p. 76) que la mayor proporción de genitivos en *-ai* en la obra era sólo aparente, pues Lucrecio tenía por costumbre utilizarlos con algunas palabras muy frecuentes en la argumentación, de forma que si se prescindía de ellas la proporción se invertía a favor de las formas en *-ae*. Esto indica, en efecto, que el genitivo en *-āī* no debe ser tomado como la forma usual en la lengua de Lucrecio pero, según nuestra opinión, es justamente la menor dispersión que implica el uso reiterado del genitivo en *-āī* con un pequeño grupo de palabras lo que revela que Lucrecio no usa estas formas indiscriminadamente. De hecho, de entre los 166 casos de sustantivos con genitivo en *-āī* se pueden aislar dos grupos. Es verdad que en el formado por 28 palabras con 41 apariciones<sup>24</sup> que representa el 23'07% del total sí puede hablarse de dispersión, ya

21. *Vid.* en este sentido, el intento de Gerschner (pp. 35-36) para Plauto.

22. *Cf.* Cic., *De Orat.* III 153 o Quint., *Inst.* I 6, 39.

23. Coincidimos en el caso del genitivo en *-āī* con la apreciación general de Clackson-Horrocks (p. 223) de que el uso de los arcaísmos se inserta en un tradición que, aunque remonta a Enio y otros, es luego desarrollada y refinada por poetas como Lucrecio o Catulo.

24. Se trata de *summai* (4 veces), *flammai* (3 veces), *naturai*, *pilai*, *formai* (2 veces), *fugai* (2 veces), *lunai* (2 veces), *scaenai* (2 veces), *amicitiae*, *caveai*, *ferai*, *gelidai* (*aquai*), *Geryonai*, *guttai*, *harmoniai*, *horai*, *Iphianassai*, *irai*, *linguai*, *militiai*, *nigrai* (*noctis*), *notitiae*, *operai*, *parmai*, *patriai*, *purpureai* (*vestis*), *taedai*, *Triviai*.

que en sólo 8 de los 28 casos la palabra aparece con un genitivo en *-āi* más de una vez (aunque siempre menos de cuatro veces); en el otro, en cambio, sólo seis palabras aparecen 130 veces, lo que supone nada menos que el 76' 92% de los ejemplos<sup>25</sup>. En todos los casos de este grupo no se trata simplemente de palabras muy utilizadas por el poeta sino de palabras clave en la argumentación<sup>26</sup> y, como tales, son utilizadas preferentemente en determinado o determinados libros. Es sin duda natural que una palabra como *materia* aparezca con especial frecuencia en los libros I y II, que palabras como *anima* o *vita* lo hagan en el libro III y que palabras como *aqua* y *terra* hagan lo propio en el VI (*vid. Tabla II*). Esto no es llamativo; si lo es, en cambio, la forma en que aparecen: el genitivo arcaico en *-āi*.

No se trata, pues, sólo de que el recurso sea utilizado con palabras muy frecuentes sino de que estas palabras son palabras “esenciales” que vienen a constituir –si se nos permite la expresión– los “átomos” léxicos del texto<sup>27</sup>. Ello quedaría particularmente bien expresado mediante el uso del arcaísmo y particularmente bien resaltado por su ubicación al final de verso en buena parte de los casos<sup>28</sup>.

Es cierto que estas palabras clave aparecen también con el genitivo en *-ae*, forma que en algún caso como en el de *terrae* o *vitae* es incluso más frecuente o mucho más frecuente que los correspondientes *terrai* o *vitai*, sin que necesariamente en el primer supuesto se trate de un uso banal y en el segundo de un uso estilísticamente marcado. Ello significaría que el poeta estaría usando las formas en *-āi* para resaltar determinadas palabras no en contextos determinados sino por mor de la repetición o del eco sonoro que ésta produce<sup>29</sup>. Por otra parte, es innegable

25. *materiai*, 42 ejemplos (25% del total); *animai*, 29 (17'26% del total); *aquai*, 21 (12'5% del total); *terrai*, 15 (8'9% del total); *vitai*, 15 (8'9% del total) y *viai*, 8 (4'76% del total).

26. *Vid.*, por ejemplo, Bailey (p. 76) o Wald (p. 168).

27. *Vid.* en un sentido parecido Dionigi, (p. 66, n. 74): “ritengo que anche la componente massiccia dell'archaismo morfologico lucreziano non possa essere rodotta unicamente nè a eredità enniana nè a necessità metrica, ma si inserisca nel tentativo di risalire allo stadio naturale e radicale della lingua”.

28. Así es en los 42 ejemplos de *materiai*, en 24 de los 29 de *animai* (los otros 5 en el 4º pie), en 20 de los 21 ejemplos de *aquai* (1 en el 4º pie) o de los 8 ejemplos de *viai*. Por razones obvias ni *terrai* puede ir a final de verso, pues ello supondría un 5º pie espondeico (de forma que 6 casos van en trihemímeros, 6, en el 4º pie y 3, en heptemímeros) ni tampoco *vitai* por las mismas razones (de forma que 12 casos van en el 4º pie, 2, en trihemímeros y 1, en heptemímeros).

29. *Vid.* Deutsch (p. 102, p. 117 y p. 174) y su noción de “palabras tema”, es decir, palabras clave en la exposición de una determinada cuestión, que se repiten varias veces, normalmente en posiciones destacadas del verso, especialmente el final. Estas repeticiones constituyen uno de los instrumentos que contribuyen a configurar la armazón sonora del poema, son buscadas por el poeta y suelen verse reforzadas por otras repeticiones sonoras,

que ese eco sonoro da el tono de solemnidad que ya los latinos otrogaban al arcaísmo.

Decía Ernout (*Introd.* p. XXII-XXIII) que el tono arcaizante de la lengua de Lucrecio no emana sólo ni principalmente de sus arcaísmos morfológicos. Podemos añadir, además, que, como demuestra el uso del genitivo en *-āī*, en los casos escogidos en que aparece, Lucrecio no se limita a utilizar los recursos consagrados por Enio de forma mecánica sino que los reinterpreta en aras del propio objetivo de la obra. Dicho de otra forma, Lucrecio no utiliza el genitivo en *-āī* de una forma ciega: por un lado, porque le sirve para destacar el léxico “elemental” del poema, mediante la forma de expresión “primigenia” en la lengua; por otro, porque busca conscientemente el tono de solemnidad y autoridad que conviene a la doctrina que expone y a su fundador, tono tanto más necesario cuanto que se trata de una doctrina novedosa<sup>30</sup>.

lo que —en nuestra opinión— resulta especialmente válido para los genitivos en *-āī* no sólo por su carácter arcaico sino por la secuencia de sus dos sílabas largas finales y el peso fónico de las palabras, ya de por sí largas, que de ello resulta. Aunque no a este propósito, sobre las funciones del carácter formular de la poesía lucreciana *vid.* Minyard, *Mode and Value in De rerum natura*.

30. *Vid.* en este sentido Zanardi (p. 147).

*Bibliografía*

- BAILEY, C., *Lucretius: De rerum natura*. Edited with Prolegomena, Critical Apparatus, Translation and Commentary by C. B., Oxford, 1947 [2001].
- BRINK, C.O., *Horace on Poetry*, Cambridge, 1982.
- CARTAULT, A., *La Flexion dans Lucrèce*, Paris, 1898.
- CASTILLO HERRERA, M. DEL, "El genitivo de plural en *-ntum*. Recuperación literaria de una forma en desuso", Conde Parrado-Velázquez (eds.), *La Filología latina. Mil años más I*, 2009, pp. 65-77.
- CASTILLO HERRERA, M. DEL, "Los infinitivos pasivos en *-ier* en la literatura latina. De Plauto a Juvenal", *Latomus* 70 (2011), pp. 51-66.
- CHARPIN, F., *Lucilius. Satires*, Texte établi, traduit et annoté par F. Ch., Paris, 1978-1979-1991.
- CLACKSON, J., HORROCKS, G., *The Blackwell History of the Latin Language*, Malden, MA, 2007.
- DEUTSCH, R.E., *The pattern of sound in Lucretius*, New York-London, 1939 [1978].
- DIONIGI, I., *Lucrezio. Le parole e le cose*, Bologna, 2005<sup>3</sup>.
- ERNOUT, A. et ROBIN, L., *Lucrèce. De rerum natura*. Commentaire exégétique et critique, Paris, 1925 [1962].
- GERSCHNER, R., *Die Deklination der Nomina bei Plautus*, Heidelberg, 2002.
- HARSH, Ph. W., "The Position of Archaic Forms in the Verse of *Plautus*", *Classical Philology* 35/2 (1940), pp. 126-142.
- KRENKEL, W., *Lucilius Satiren*. Lateinisch und Deutsch von W. K., Leiden, 1970.
- MARIOTTI, I., *Studi Luciliani*, Firenze, 1960.
- MARX, Fr., *C. Lucilii Carminum Reliquiae*. Recensuit, enarravit Fr. M., Lipsiae, 1904-1905.
- MINYARD, J. D., *Mode and Value in De rerum natura. A Study in Lucretius' metrical Language*, Wiesbaden, 1978.
- POCETTI, P., POLI, D. e SANTINI, C., *Una storia della lingua Latina. Formazione, usi, comunicazione*, Urbino, 1999.
- SKUTSCH, O., *The Annals of Q. Ennius*. Edited with Introduction and Commentary by O. S., Oxford, 1985 [2003].
- WALD, L., "Considérations sur la distribution des formes archaïques chez Lucrèce", *Helikon* 8 (1968), pp. 161-173.
- WARMINGTON, E. H., *Remains of Old Latin III. Lucilius. The twelve Tables*. Edited and Translated by E. H. W., Cambridge, Massachusetts, London, 1967.

ZANARDI, M., "Genitivi in -ai ed in -ae in Lucrezio", *Studi Italiani di Filologia Classica* n.s. X [a. 31], (1932/2), pp. 149-160.

Tabla I<sup>1</sup>

	Plauto 21.304 <sup>1</sup>		Enio <sup>2</sup> 1.123 Ann., 628 vv.+ Teatro 425 vv. + Sat.70 vv. 2'21 %		Terencio 6.074		Lucilio 1.378		Cicerón 553: Ph. fr., 480 vv. + Pr. fr. 73 vv. 1'09 %		Lucrecio 7.420		Virgilio 12.913
50.765 vv.	41'97 % <sup>2</sup>		11 10+1 0'98 %		1 0'02 %		5 0'36 %		9 1'63 %		169 2'28 %		4 0'03 %
- <i>ai</i>	33 <sup>3</sup> 0'15% <sup>4</sup>		18 10+8 1'60 %	1'64/ 1 Ann. 8 Teatro	72 1'19 %	72	14 1'02 %	2'80	12 2'17 %	1'33	153 2'06 %	0'91	-
- <i>ae</i>	70 0'33%	2'12 <sup>5</sup>	3 1+1+1 0'27 %		75 1'23%		8 0'58 %		1 0'18 %		3 0'04 %		0 0'00 %
<i>siem, sies, siet, sient y comp.</i>	178 0'84 %		11 6+5 0'97 %	3'66/ 6 Ann. 5 Teatro	249 4'10 %	3'32	30 2'18 %	3'75	0 0'00 %	-	187 2'52 %	62'33	74 0'57 %
<i>sim, sis, sit, sint y comp.</i>	696 3'27 %	3'91	4 1+3 0'36 %		37 0'61 %		3 0'22 %		6 1'08 %		48 0'65 %		6 0'05 %
- <i>ier</i>	176 0'83 %		35 12+20+2 3'12 %	8'75/ 12 Ann. 6'6 Teatro	251 4'13 %	6'78	27 1'96 %	9	3 0'54 %	0'50 <sup>3</sup>	468 6'31 %	9'75	178 1'38 %
- <i>āri, -ēri, -ī, -tri</i>	720 3'38%	4'09											29'67

<sup>1</sup>, <sup>1</sup> Número de versos del autor. <sup>2</sup> Porcentaje de versos del autor en relación con el número total de versos considerado. <sup>3</sup> Total de concurrencias en el autor.

<sup>4</sup> Porcentaje de formas en relación con el número de versos del autor. <sup>5</sup> Cociente entre el número de concurrencias de ambas formas.

<sup>2</sup>. Cada sumando recoge los datos de un tipo de obra: *Annales*, Teatro (*Tragoediarum fragmenta Scaenica fragmenta*) y *Saturae*.

Tabla II.

166 sustantivos en <i>-ai</i> en total	<i>Materiai</i> 42/ <i>Materiae</i> 3	<i>Animai</i> 29/ <i>Animae</i> 21	<i>Aquai</i> 21/ <i>Aquae</i> 10	<i>Terrai</i> 15/ <i>Terrae</i> 18	<i>Vitai</i> 15/ <i>Vitae</i> 29	<i>Viai</i> 8/ <i>Viae</i> Ø
Libro I 35 formas en <i>-ai</i> en total	12	1	4	2	1	3
Libro II 29 formas en <i>-ai</i> en total	22		1	1	1	1
Libro III 38 formas en <i>-ai</i> en total	4	19	2	1	8	1
Libro IV 14 formas en <i>-ai</i> en total		5	2			
Libro V 22 formas en <i>-ai</i> en total	4	1	3	5	1	2
Libro VI 28 formas en <i>-ai</i> en total		2	9	6	4	1